

“Blancabella”

Había una vez una princesa muy bonita que vivía en un castillo encantado. Tenía el pelo dorado brillante, su mirada era dulce con unos ojos verde esmeralda que cautivaban a cualquiera, su piel era pálida y siempre asomaba una sonrisa encantadora. Cuando nació, sus padres la encontraron tan hermosa, que la bautizaron como Blancabella.

La princesa creció escuchando que ella era la más linda de todo el reino, que no había mujer que se le asemejara a su belleza, y esto la fue transformando en una niña vanidosa, siempre con un espejo en la mano y preocupada de que la alagaran constantemente.

En el reino a diario se ofrecían fiestas de gala para los invitados, en los banquetes abundaba la comida y la música sonaba hasta altas horas de la madrugada. La princesa al cumplir los 10 años fue autorizada por sus padres a participar de estos maravillosos eventos. Blancabella estaba encantada con las luces, la música y la comida, saltaba de un lado a otro abrazando a sus padres, bailaba un poco, comía otro poco; así se la pasaba hasta que ya no podía más y se acostaba muy cansada.

Empezó a pasar el tiempo, la princesa dormía hasta tarde para tener entusiasmo en la nueva fiesta que habría en la noche, ya no mostraba interés por los estudios y en las noches se deleitaba comiendo todo lo que quería. Poco a poco los invitados la dejaron de alagar, su cara se veía cansada, su cuerpo ya no tenía los colores de antes, el pelo estaba más opaco y su figura descuidada por tanta comida y traspasar la noche.





Blancabella se miraba a diario en el espejo y no notaba nada distinto, y de a poco se fue acostumbrando a su nueva apariencia. Lo único que la perturbaba era que había dejado de recibir los halagos de los súbditos del reino. Se vestía con sus mejores vestidos cada noche, pero aun así nadie la miraba como antes.

Una noche, uno de los guardias del palacio no la reconoció y no le permitieron la entrada a la fiesta. Blancabella, echa un mar de lágrimas, corrió a su pieza, y ahí lloró desconsoladamente sin entender qué había pasado con ella. Fue tanto lo que lloró, que invocó al hada de los niños y un resplandor dorado empezó a asomarse entre la oscuridad.

Se escuchaba un tintinar de campanas y en eso apareció "Estrellita". La princesa miraba boquiabierta al hada, no creía que fuera real, sólo sabía de su existencia por los cuentos que su madre le contaba cuando pequeña.

Estrellita movía sus alas rápidamente mientras se acercaba a Blancabella. La niña se secó las lágrimas y le preguntó por qué estaba ahí. El hada la abraza y le cuenta que su misión es ayudar a los niños para que estén contentos y crezcan felices, y que cuando algún niño llora sus campanitas empiezan a sonar y se activa la alerta para partir a ayudarlo.



La princesa le contó que no sabía que pasaba con ella, antes todo el mundo la halagaba y le decían que era muy linda, pero ya muy poca gente la reconocía y no entendía por qué. El hada tomó su varita y la agitó para pasar rápidamente la vida de Blancabella en una película y averiguar qué había pasado.

Estrellita se puso las manos en la cabeza lamentándose, le dijo que lo que le pasaba era muy común en los niños de la ciudad. Se dejaban llevar por una vida superficial, se tentaban comiendo grandes cantidades de comida, dejaban de lado el estudio y los juegos con amigos, y se iban poniendo más flojos, porque, al no consumir frutas y verduras, no recibían vitaminas, y la falta de deporte los tenía sin energía, lo que hacía que su apariencia ya no luciera saludable.

Blancabella, asombrada con lo que acaba de escuchar, le preguntó al hada qué podía hacer para revertir esta situación. Estrellita le dijo que de a poco fuera cambiando sus hábitos, que fuera menos a las fiestas y que retomara los estudios y los juegos con los amigos.

Al pasar unos meses, la princesa empezó a recuperar el brillo de su cabello y el color de su piel, estaba con más energía y se sentía más feliz, volvió a ser la niña más bella del reino. Entendió que las fiestas eran sólo para ocasiones especiales, se enfocaba en sus estudios y en salir a jugar a los parques. Fue en ese minuto cuando Estrellita le dijo que su misión había concluido, y Blancabella se puso muy triste, ya que no quería separarse del hada. Pero ella le comentó que cada vez que la necesitara vendría a ayudarla y que nunca más se sintiera sola, ya que sus campanitas comenzaban a sonar si la sentía llorar.

Fue así como el reino volvió a ser el de antes, Blancabella se propuso a ayudar a Estrellita en su misión, invitando todos los días a los niños del reino a jugar en los parques y a mantenerse con energías para que no les pasara lo mismo que a ella, y fue así como todos vivieron felices para siempre.

Fin

